Del Eje Buenos Aires- Moscú

Veinte y siete barcos soviéticos cargados con carbón, petróleo, maquinaria agrícola e implementos ferroviarios de la producción de la URSS, navegan hacia Buenos Aires, concretando las bases del acuerdo comercial soviético-peronista, recientemente protocolizado.

El stalinismo soviético tiende así un cabo al peronismo justicialista, cuando la dictadura argentina se ahoga irremediablemente. Es natural que esto no sorprenda; pero es lógico que alarme. El stalinismo no es nuevo en su práctica de respaldar dictaduras en los momentos más comprometidos para la estabilidad de las mismas: así lo hizo en 1939, cuando pactó con el hitlerismo permitiéndole enfrentar al mundo occidental que se desangraba en defensa de la Democracia; así lo hace ahora, cuando pacta con Perón en el momento difícil de su absurda lucha anti-democrática.

Por eso encontramos que el respaldo económico de la URSS a la Argentina peronista, es natural, dentro de los procedimientos kremlinianos; pero nuestra lógica alarma surge entonces del significado y trascendencia de la alianza totalitaria, a la luz de la unidad americana y de la fraternal convivencia de pueblos.

"Pravda" lo ha dicho: "Comienza así una era de estrechas relaciones comerciales, diplomáticas y culturales", entre la Unión Soviética y la Argentina justicialista.

El eje Buenos Aires-Moscú se concreta y comienza a girar al impulso de una misma adversión [sic] hacia Democracia, hacia la Libertad y hacia la dignidad del hombre. que alientan todos los totalitarios. Delegaciones políticas y comerciales peronistas y soviéticas, viajan de una a otra capital, estrechando vínculos. coincidiendo en actitudes y declaraciones.

El muy peronista Dávila y el Embajador Leopoldo Bravo, cruzan la Plaza Roja y entran al Kremlin; ya Ehrenburg paseará su desgarbada silueta por la calle Corrientes; Malenkov inicia su aprendizaje de español y el general Perón comienza a capacitarse doctrinariamente, estudiando a Hegel a través de los cursos particulares del profesor Puiggrós.

MARIDAJE QUE VIENE DE LEJOS

Mientras tanto, para mejor ilustrar, recordaremos a grandes rasgos algunos antecedentes del acercamiento comu-peronista.

Ya en 1946, el jefe comunista brasileño, Juan Carlos Prestes, propiciaba el apoyo del comunismo a Perón; y en esa posición se concretó en una entrevista realizada en Buenos Aires, entre el dictador argentino y el jefe comunista brasileño.

Prestes representaba con esta conducta la posición del oficialismo comunista internacional; y el trajo dificultades en las propias filas del Partido Comunista de la

Argentina. Rodolfo Ghioldi y Rodolfo Puiggrós se opusieron en un principio; luego Ghioldi cayó en desgracia y Puiggrós. más dúctil, evolucionó a tal punto que actualmente tiene su despacho en la Casa Rosada, a pocos metros de donde trabaja Perón.

Desde 1949, los comunistas cuentan con inmunidades oficiales en la Argentina. Con excepción de los peronistas, son los únicos que pueden organizar y realizar actos públicos, publicar su prensa y dedicarse a toda clase de propaganda.

Llegamos a 1951, y tenemos el arribo a Buenos Aires de un representante directo del Gobierno de Moscú, para conferenciar largo y tendido con Perón y sus asesores.

Este encuentro lo concertó el Presidente de la Suprema Corte, doctor Valenzuela, en oportunidad de su viaje a Helsinki, encabezando la representación de la Federación Argentina de Deportes que participó en las Olimpiadas de 1951; y significó el primer paso concreto para los acuerdos de 1953.

Entretanto se producían numerosos episodios que hablaron muy claro sobre el entendimiento comu-peronista.

Así, por ejemplo, Victorio Codovilla, el jefe comunista argentino, viajó a la URSS, y en el XIX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, tejió elogiosas frases para el "plan quinquenal" del justicialismo peronista.

María Rosa Oliver, conocida escritora comunista argentina, fue reiteradamente citada por la Radioemisora de Moscú, elogiando la política internacional del general Perón, en oportunidad del Congreso de Paz que organizaron comunistas en Viena, en Diciembre de 1952, donde el "justicialismo" estuvo representado por una nutrida delegación.

En Noviembre de 1952, Perón el primer gobernante del mundo —ganándole de mano a Mao Tze Tung— que felicitó a Stalin, en el aniversario de la Revolución Rusa; y por la misma fecha, designó a un joven y fanático justicialista, Leopoldo Bravo, como Embajador ante el Kremlin. Bravo logró el privilegio de entrevistar a Stalin y hay un efusivo cambio de elogiosas expresiones entre Stalin y Perón. La prensa comunista del Rio de la Plata, cesa en sus ataques al peronismo; y los comunistas argentinos se abstienen de participar en ninguna expresión de resistencia o protesta contra la dictadura peroniana.

LOS INTELECTUALES COMUNISTAS AL SERVICIO DE PERÓN

Pero hay cosas más importantes aún. El grupo de intelectuales comunizantes del Instituto de Estudios Económicos Sociales, que edita el quincenario "Argentina de Hoy". obtiene una subvención de 50.000 pesos, para la edición del periódico.

El creador y verdadero director de este grupo, es el mismo Rodolfo Puiggrós —uno de los expertos teóricos del Stalinismo-leninismo— que ejerce actualmente la asesoría político-social del general Perón, tratando de disimular su posición en la excusa de su anti-codovillismo.

También tenemos a Libenson, otro stalinista de actuación internacional, muy cerca de Perón con consejos y asesoramientos.

El Instituto de Estudios Económicos y Sociales, creado y manejado por comunistas y pro-comunistas, se ha manifestado —para que no haya lugar a dudas— públicamente, peronista.

El periódico oficial del grupo, "Argentina de Hoy" (22 8 51), "la revolución justicialista va cumpliendo en forma gradual sus objetivos propuestos". Para este grupo y para este periódico, la obra de Perón "es trascendental por su proyección histórica; no puede desconocerse ni puede malograrse. Se trata de lograr su perfeccionamiento y consolidación efectiva; y ello solo será con el concurso decidido del pueblo unido en torno del líder que conduce el movimiento".

Así se refieren a Perón y a su "obra", los comunistas.

OTRA PRUEBA TERMINANTE

Pero hay más, mucho más. Tomamos otro ejemplo: es la Federación Juvenil Comunista, que se lanza con un documento filtrado de los estrictos límites de lo confidencial para los que fue redactado, que preconiza el aceleramiento de hora de la Democracia Popular en la Argentina, diciendo: "El general Perón y las masas trabajadoras se han dado cuenta de que la colaboración comunista es ofrecida de buena fe. Los informes rendidos por el camarada Puiggrós lo han demostrado ampliamente. Nos proponemos, por lo tanto, seguir ofreciendo nuestra decidida colaboración y propugnar para que se vayan adoptando dentro del justicialismo, y para beneficio del pueblo, aquellas normas que en la práctica, ya han probado su eficacia en la Unión Soviética".

En medios periodísticos trascendió en los primeros días del mes en curso, ya cuando la delegación de técnicos y asesores soviéticos se encontraban instalarse en Buenos Aires para impulsar el desarrollo industrial argentino, que el Gobierno de Berlín Oriental, controlado por los rusos, pasó una circular a las estaciones de radio y a diarios de dicha zona de ocupación "pidiendo" que no ataquen al Gobierno del general Perón.

"RUSIA NO SE INMISCUYE..."

Por su parte, el propio Perón declara a un redactor del "France Spir" que "es amigo de Rusia. porque Rusia no se inmiscuye en las cuestiones internas de los países, lo hace Wall Street", agregando que "no da importancia a los comunistas de Argentina, porque sus afiliados no pasan de veinte mil y él (Perón) da mucho más que los comunistas".

Como se puede ver, el dictador argentino nos ofrece una angelical manera de justificar alianza con el totalitarismo soviético. Los comunistas, enfervorizados con

la amistad oficial entre el justicialismo y el stalinismo manifestada a través del intercambio diplomático, comercial y cultural, han perdido el pudor de las palabras y se lanzan a preconizar alianzas con Perón, entre el humo de los incendios de las hordas justicialistas, la persecución y el castigo de los demócratas, en circunstancias en que Perón, desesperado de impotencia, muestra más afiladas que nunca garras de tirano. Es el Comité Ejecutivo del Partido Comunista Argentino que se atreve a pedir participación en el Gobierno, cuando solicita a Perón un cambio de estructura en el mismo, para convertirlo en un Gobierno de Frente Popular.

EL KUISLING DE TURNO: PERÓN

El eje Buenos Aires-Moscú está girando. De su nefasta obra podrá salir un nuevo instrumento del Kremlin: la Democracia Popular Argentina. Entonces, a la galería de los Mao Tze Tung, Gottwald. Rakosi, Bierut, Kim Ir Sen y tantos otros hombres —pantallas de la trama internacional soviética—, se agregará un nuevo nombre: Domingo Perón... a no ser que el gran pueblo argentino se disponga a cambiar el curso de los acontecimientos y reintegrar su patria a la senda de San Martín y Sáenz Peña; de Moreno y Sarmiento; de Alberdi y Justo; y de todas las grandes figuras que la hicieron libre y respetada en su brillante trayectoria histórica.

Texto extraído de: *De Frente*, 1/5/1953, p. 3.